

EL PAISAJE Y LOS ESPACIOS PÚBLICOS URBANOS EN EL DESARROLLO DE LAS SOCIEDADES

Carlos Priego González de Canales

Mayo 2004

Carlos Priego González de Canales

Doctor en Ciencias Ambientales. Centro Internacional EULA-Chile. Colaborador Honorario
Cátedra de Medio Ambiente-Enresa. Universidad de Córdoba.

Correo-e: cpriego@udec.cl

INTRODUCCIÓN

Hasta hace no poco los biólogos (entre éstos, principalmente botánicos) se dedicaban exclusivamente al estudio de la naturaleza fuera de la ciudad como uno de los puntos centrales de su investigación. El estudio de la flora y fauna de los parques, la historia geológica y las potencialidades económicas del sector, (turísticas, ganaderas y agrícolas) han sido los principales ejes de actuación por parte de los organismos públicos y privados. Podemos decir que nuestros parques están bien inventariados, es grande la documentación que existe de cada uno de los espacios verdes que rodean nuestras ciudades, contando, además, con todas aquellas actividades que anualmente se vienen realizando en dichas zonas: salidas al campo, aulas de la naturaleza, de interpretación, el día del medio ambiente, del árbol, etc, así como una lista interminable de ONG Ambientalistas que en los últimos años no ha hecho más que aumentar.

Pero no podemos olvidar que la mayoría de la población humana vive en las ciudades o en núcleos urbanos, donde trabaja y se desarrolla en continuo contacto con otros individuos, en las calles, en sus hogares o en cualquier espacio público donde haya cabida para el relax, la comunicación y el disfrute de las experiencias urbanas. Serán los Espacios Públicos Urbanos los mejores sitios donde se establezca esa relación directa entre el espacio y las personas, donde en un mismo sitio confluyan y coexistan armoniosamente diferentes actividades sociales, económicas y ambientales.

La naturaleza y, en general, el paisaje urbano debería constituir un elemento fundamental en la organización y sustentación de la vida cotidiana de los ciudadanos. Sin embargo, el hombre moderno, guiado por una racionalidad instrumental, se aleja de la naturaleza, colocándose por encima de ella, en una actitud de superioridad. A pesar de ello, el hombre vive inserto en un medio natural, forma parte de algún ecosistema, por lo que, en alguna medida, la relación con la naturaleza siempre está presente.

Aún así, las ciudades han vivido de espaldas a la naturaleza que en su origen las vio nacer, los árboles y parques han sido poco a poco sustituidos por bloques de hormigón o por grandes avenidas que trocean la ciudad en mil pedazos. Pensar en naturaleza significa pensar fuera de la ciudad, de ahí la importancia de recuperar el contacto directo de los ciudadanos con los elementos naturales de su entorno, como primera instancia, y paralelamente recuperar, conservar y gestionar las comunidades biológicas que ancestralmente hicieron de las ciudades lugares agradables para el hombre.

El afán del hombre por la búsqueda del contacto con la naturaleza ha estado reflejado en sus comportamientos cada vez más sensibles hacia temas ambientales, tales como la contaminación y la degradación de los espacios naturales. Esto ha llevado a replantear la importancia y los servicios que los espacios verdes públicos prestan a la sociedad. Las ciudades han empezado a desarrollar sus Agendas 21, buscando un equilibrio sostenible entre crecimiento y desarrollo, donde aspectos sociales, económicos y ambientales tienen que entrelazarse para conseguir tal finalidad. Será aquí donde los Espacios Naturales Urbanos empiezan a cobrar su mayor importancia. La recuperación de la ciudad para los ciudadanos, con actuaciones como la reducción de los automóviles, la peatonalización de los Centros Históricos y la creación de grandes zonas verdes han redefinido las ciudades como espacios residenciales atractivos para que el hombre se pueda desarrollar en todo su potencial. Pero este hecho necesita de estudios multi e interdisciplinarios donde tanto las bases ecológicas como también las formas de conducta social vayan cogidas de la mano, y donde el contacto con la naturaleza en el transcurso de la vida urbana tengan un único objetivo: el aumento de la calidad de vida.

EL "VERDE URBANO" EN LA SOCIEDAD

Estudios realizados en España por Corraliza (2000) sobre los espacios públicos urbanos, vienen a demostrar la importancia que las diferentes culturas presentan sobre el uso y la interpretación de los espacios abiertos. Ya desde el periodo Babilónico se prestaba culto a la



Madre Tierra y a "Tomuz" divinidad de la vegetación. Este sentido religioso ha sido constante en las diferentes civilizaciones mediterráneas. Tanto los Egipcios como los Griegos le daban una importancia prioritaria a la construcción de los jardines urbanos, que eran derivaciones directas del "Bosque Sagrado" (Bettini, 1998). Estas relaciones hombre/naturaleza estaban presentes en todas las manifestaciones artísticas a lo largo del Nilo, pero, sin lugar a dudas, será en la arquitectura donde se confundan lo artificial y lo natural, donde las esculturas y relieves de palmeras, papiros y flores de loto envuelvan a la ciudad construida. En la época Romana surge un nuevo cambio en el concepto de "verde urbano". Los jardines en el interior de la ciudad ya no son entendidos sin las arquitecturas sociales: viales, pórticos, albercas, etc, y será al exterior de las ciudades donde surgirán los grandes sectores verdes llamados "villas". Serán estas villas extramuros las que mantendrán una vía comunicante entre la ciudad y el campo, abasteciendo a los ciudadanos de los recursos naturales y sociales demandados por la población. Posteriormente, las ciudades empiezan a expandirse, el aumento demográfico y la búsqueda de nuevos espacios para la construcción hacen que las ciudades intramuros sean angustiosas y esten saturadas urbanísticamente hablando. El "Verde Medieval" estará recluso en los patios de las grandes residencias nobles y entre los altos muros de los conventos de clausura.

Pero "la tendencia señorial a la creación de grandes espacios verdes, se reafirma con prepotencia en el transcurso del renacimiento a través del jardín italiano"(Bettini, 1998) o, posteriormente, con la creación de los grandes bulevares obtenidos mediante la transformación de antiguos baluartes defensivos en viales arbolados o en la peatonalización de grandes avenidas.

Sin embargo, esta aproximación histórica del "verde urbano" sufrirá grandes transformaciones en el siglo XX. El crecimiento explosivo de las áreas urbanas ha ocasionado cambios fundamentales no sólo en el paisaje físico, sino también en la percepción de la población sobre la tierra y el medioambiente.

CIUDADES DEL SIGLO XXI

Según el informe del Fondo de Población de las Naciones Unidas (FNUAP) presentado en la Cumbre de Johannesburgo, las proyecciones de la población para el 2025 ascenderán a unos 9.300 millones de personas, creciendo a razón de 75 millones de personas por año -en torno al 1,5% de promedio-, en su mayor parte correspondiente a los países en vías de desarrollo que para el año 2050 triplicarán su población hasta alcanzar los 1.860 millones de personas. Pese a tal crecimiento, el aumento demográfico de la población no ha estado distribuida proporcionalmente, sino que las ciudades han acogido por termino medio en torno al 80% de ese aumento anual (FNUAP).

Este desmesurado crecimiento de las ciudades, no sólo se debe a un proceso biológico reproductivo. Las ciudades crecen en gran parte por la migración, tanto del entorno rural, como por los ciudadanos de otros países o regiones. La búsqueda de estabilidad laboral, seguridad, educación y en definitiva oportunidades de vida, han sido los condicionantes para que una población con fuertes arraigos a entornos naturales emigrase a la ciudad.

Si en el siglo XIX y principios del XX el proceso de urbanización se produjo en el hemisferio norte como resultado de una rápida industrialización asociada a un uso intensivo de los combustibles fósiles, hoy en día el mayor crecimiento de las ciudades se está dando en el hemisferio sur, por un desarrollo urbano industrial y un declinar de las economías y ambientes rurales. No obstante, la actual crisis económica en la que se ven envueltos estos países (hemisferio sur) les trae aparejado diversas problemáticas que van desde el desempleo y las desigualdades sociales, hasta los problemas de emigración y pérdida de recursos naturales.

En 1990 las 100 ciudades más grandes del mundo albergaban 540 millones de personas. De esas 100, en las 20 mayores ciudades vivían 220 millones de seres humanos y las "megaciudades" de más de 10 millones de personas se extendían por cientos de miles de

hectáreas -anteriormente ocupadas por recursos naturales-. Además, existían 35 ciudades de más de 5 millones de habitantes y cientos de más de un millón.

Sólo tres de las diez ciudades más grandes del mundo se encuentran en zonas desarrolladas (Tokio, Nueva York y Los Ángeles), y alguna de ellas dejará pronto de estar entre las primeras. Las restantes son del denominado Tercer Mundo o países en vías de desarrollo (México, con más de 20 millones de habitantes, Bombay con un crecimiento de unos 3 o 4 millones de habitantes en los últimos diez años, Sao Paulo que tiene 18 millones, Shangai, Lagos, Seúl y Pekín que sobrepasan con creces la cifra de los 15 millones de habitantes.

Por el contrario, mientras las ciudades en países "en vías de desarrollo" ven aumentar peligrosamente su población, en algunas grandes ciudades del hemisferio norte, las estadísticas parecen indicar un freno o incluso un retroceso del crecimiento urbano. Esto ha hecho que la ciudad entendida como un ecosistema vivo se adapte a las nuevas necesidades del habitante. Los nuevos modelos productivos imperan en una sociedad cada vez más alejada de los recursos naturales que la abastecen. Por otro lado, como sostiene Tomás R. Villasante (2001) "la "huella ecológica" de cada urbe (territorio que afecta y del que vive) es cada vez más grande, y traspasa los continentes".

Se ha demostrado que espacios altamente urbanizados como Holanda y con un elevado "nivel de vida" requieren un espacio catorce veces mayor que su superficie para mantener su sostenibilidad. Es decir, los territorios del Primer Mundo, en especial sus metrópolis, están importando sostenibilidad del Tercer Mundo o de países en vías de desarrollo. Esta forma de apropiación del suelo por los habitantes de los países más ricos ha aumentado de forma continua. Actualmente, un Norteamericano promedio necesita de 4 a 5 hectáreas para su "desarrollo actual", esto representa 3 veces más de la parte que le corresponde de tierras que, lógicamente, provienen de la generosidad de otros países. En definitiva, que si todos los habitantes del planeta vivieran de acuerdo con los estándares de vida de un Canadiense promedio o de un Norteamericano, necesitaríamos por lo menos 3 planetas. (Wackernagel & Rees, 2001).

Por ello, los paisajes al interior y exterior de las ciudades cambian, evolucionan, sufren transformaciones dependiendo de la idiosincrasia y economía de cada país e incluso de cada región. Mientras que los países desarrollados poseen el capital y la tecnología suficiente para "trasladar sus problemas" a otros espacios, las ciudades o países menos favorecidos deben o deberían resolver los problemas en su "propio espacio".

¿CIUDAD DIFUSA O COMPACTA?

Las ciudades ya no son tan "habitables" como lo fueron en su origen. La ciudad que la llamada "Escuela de Chicago" conformó en un modelo circular y concéntrico ha dejado de ser referencia para los planificadores. Estas ciudades, se constituyen en una típica alternancia en predominio de un grupo central de bloques, más o menos cerrados, que tienden a la verticalidad y concentran la vida económica y administrativa, frente a una periferia residencial de casas individuales, más o menos ajardinadas, de baja altura y con tendencia a la horizontalidad. El resultado, es un espacio urbano consolidado que se ensancha y aumenta, a la vez que, alargándose, aumenta las distancias que separan sus límites y aleja su cinturón exterior.

Estos nuevos procesos de crecimiento urbano y consumo desmesurado del territorio, han llevado a que nuestras ciudades, que siempre presumieron de ser "Compactas" y ambientalmente más sostenibles, pasen a ser modelo de ciudad "Difusa" y difícilmente sostenibles.

Según Rueda (1993), las ciudades difusas:

- Requieren un elevado consumo de suelo.



- Existe un excesivo consumo de energía y materiales, como consecuencia de la planificación y del modelo de crecimiento de dispersión o segregación.
- Se incrementa la tendencia de explotar y desestructurar los sistemas del entorno más allá de su capacidad de carga.
- Se separan los usos y las funciones, ocupando territorios amplios, conectándose a través de una amplia red de carreteras.
- Existe una segregación social.

Esta eclosión en la periferia de las ciudades ha conllevado al detrimento de los Centros Históricos de las ciudades. Hasta hace relativamente poco, las ciudades históricas constituían una multifuncionalidad y pluralidad social de modo indiferenciado, proporcionando multitud de contactos y actividades que las hacían más habitables e igualitarias, dándole al ciudadano un "sentido del lugar", entendiéndolo este como un espacio concreto y utilizado por la práctica diaria (actividades, percepciones, recuerdos, símbolos) (Depaulo, J, 1983).

Son nuestras ciudades históricas las que fijan el sentido subjetivo del lugar, siempre asociado a las ideas de familiaridad, intimidad y, muy significativamente, identidad. Sin embargo las expansiones de las ciudades en este último siglo han creado zonas urbanas periféricas con paisajes uniformes, monótonos, sin personalidad propia, que fomentan el anonimato y la incomunicación, originando las mismas imágenes y similares lenguajes (Pérez, 1996). Dichos crecimientos urbanos transforman profundamente el paisaje, lo que provoca, en muchos casos, pérdidas en los sistemas ecológicos y, como consecuencia, un mal funcionamiento de los ecosistemas urbanos. (Sukopp & Werner, 1983; McDonnell et al., 1997; Breuste et al., 1998; Baker et al., 2001).

Hoy en día el ciudadano percibe la ciudad como una aglutinación de edificios y espacios vacíos entre ellos (calles y avenidas) y, sin embargo, cuando se le pregunta sobre qué es un paisaje, inmediatamente la población lo relaciona con algo natural: una montaña, un río, bosques e incluso algunas edificaciones o pequeños pueblos insertos en verdes valles. Según el diccionario de la Real Academia Española, paisaje es "toda extensión de terreno que se ve desde un sitio ó, extensión de terreno expresada en su aspecto artístico".

NATURALEZA EN LA CIUDAD

La sociedad de hoy es base de una serie de contradicciones y paradojas en la percepción de la ciudad. Mientras la población está cada vez más sensibilizada por la problemática ambiental, siendo cada vez más numerosos los foros y convenciones para la sostenibilidad del planeta, los ciudadanos no somos conscientes de la insostenibilidad ambiental a la que estamos llevando a nuestras ciudades. La pérdida de percepción natural y de espacios naturalizados en el interior de las ciudades ha llevado a una generalizada preocupación gubernamental y ciudadana que intenta subsanar tales deficiencias con la creación de grandes corredores ecológicos, parques y zonas en los extrarradios que, afortunadamente, han ganado la batalla al asfalto. Todos ellos con un mismo objetivo: buscar el bienestar social y la calidad de vida. Pero, sin embargo, cuando vemos estos modelos de ciudad, pensamos ¿acaso el hombre no vive inmerso en la ciudad?, ¿no es en esta donde trabaja y se relaciona socialmente?. La mayor parte de nuestras vidas las pasamos en las ciudades, bien trabajando, yendo de un lugar hacia otro, comprando, o bien descansando del poco tiempo que nos queda entre la semana. Es por ello que en las mismas ciudades, y no en los extrarradios, los espacios verdes deben de cobrar su mayor significado, siendo lugares de encuentro e intercambio, o simplemente de percepción paisajística, ya que se ha demostrado que la simple visión de naturaleza en la ciudad produce estados fisiológicos más distendidos, disminuyendo considerablemente los niveles de estrés, aumentando la satisfacción del trabajo y el bienestar personal, (Kaplan, 1993), aminorando la fatiga mental (Kaplan & Kaplan, 1989, Ulrich, 1976,1984) y, en definitiva, cambiando los estados de ánimo del ciudadano (Hull, 1992).

Pero al igual que en un mundo Globalizado las ideas se venden y comercializan, lo mismo pasa con el Paisaje Natural Urbano. Las nuevas modas impuestas por diseñadores,

arquitectos y planificadores urbanos han dado pié a crear unos Espacios Verdes Urbanos que, en muchos casos, no tienen nada que ver con nuestra identidad local, aunque eso sí, estén estéticamente muy bien planificados.

Los Jardines Islámicos tan característicos en gran parte de España, que inundaban la ciudad en un mar de sensaciones, donde la arquitectura y lo natural se entrelazaban con una espectacular armonía, y donde la utilización de especies siempre verdes combatían las altas temperaturas y sequías propias de estas latitudes, han sido poco a poco sustituidos por paisajes naturales "artificiales" con grandes extensiones de césped, (siempre bien cortado y con carteles de "prohibido pisar"), utilizando abundantes flores ornamentales (casi siempre estacionales y con grandes demandas de cuidado), con la elección de árboles propios de otras latitudes y adoptando la moda de las plazas duras en las que impera el granito y el asfalto, que han ido sustituyendo y cambiando nuestra identidad local. Todo ello reconociendo que la supervivencia de estos paisajes conlleva grandes esfuerzos energéticos y, por consiguiente, económicos y que su existencia esta condicionada a la acción del hombre.

Esta planificación fría y estática de los Espacios Verdes Urbanos en las últimas décadas ha supuesto la pérdida de numerosos recursos de carácter natural, donde el diseño del paisaje verde urbano no cumple funciones propias de un ecosistema, sino objetivos estéticos. Su diseño es independiente del lugar, se pueden encontrar en cualquier parte del planeta, desde Sydney hasta Santiago de Chile, y desde los Cascos Históricos de la ciudad hasta la periferia.

Con esto, podemos determinar que en la ciudad existe paisaje natural. El primer tipo de Paisaje Natural podría ser el "Paisaje Natural Cuidado", el que todos conocemos cuando vamos caminando por las plazas y parques de ciudad. Como habíamos dicho antes, este está compuesto por extensiones de césped, macetas o macetones en las aceras o calles peatonales, arriates con bancos, árboles aislados en plazas duras, etc. En definitiva, un Paisaje Natural que podríamos considerar "Artificial" y que comprenden unas pocas especies florales que no sostienen apenas vida salvaje. El segundo paisaje es el "Paisaje de la Vegetación Urbana Naturalizada". Son los paisajes olvidados de la ciudad, en los que nadie repara, los menos vistosos y, en muchos casos, hasta molestos para la gente, ya que no se basan en una disposición estética, ni de forma ni de color. Esta vegetación emerge de las grietas de las casas y de las aceras, en los tejados y en los canalones de las construcciones antiguas. Los solares sin construcción en el interior de la ciudad están plagados de árboles, arbustos, plantas y toda aquella vegetación que tenga una mínima posibilidad de arraigar. Ellos proporcionan una nueva manera de entender la vegetación al interior de la ciudad, proporcionando una riqueza de hábitats salvajes (no encontrados en los Paisajes Naturales Artificiales) sin ningún costo ni cuidado y superando las grandes problemáticas de la ciudad: contaminación atmosférica, suelos infértiles, falta de riego, etc.

Este nuevo enfoque del Paisaje Natural Urbano ha empezado a fermentar en muchos países europeos que han intentado revertir, desde las propias ciudades, los procesos de degradación que la ciudad venía arrastrando, lo que ha llevado, como consecuencia, a considerar cualquier espacio verde de la ciudad (parques y jardines, arbolado, solares abandonados y cualquier reducto de vegetación) como lugar de conservación de la biodiversidad. En Australia, un jardín urbano de 700 m² especialmente diseñado para crear hábitats silvestres, albergaba 140 especies animales diferentes (Gardenin Australia, 1999). Otro estudio realizado en dos ciudades danesas comparó dos parques diferentes, demostrando que el número total de especies de aves es 25% mayor en áreas donde el césped crecía libremente que en áreas donde el césped era cuidado.

Esto hace que nos replanteemos de verdad el tipo de ciudad que queremos. Mientras, por un lado, buscamos cada vez más el contacto con la naturaleza "no artificial", por otro, las ciudades diseñan espacios naturales fríos y sin identidad. Como dice Michael Hough (1995) "Si el diseño urbano se concibe como el arte y la ciencia dedicados a realzar la calidad del medioambiente físico de la ciudad, a proporcionar lugares civilizados y enriquecedores para la gente que los habita, no hay duda de que las bases actuales del diseño urbano deben ser reexaminadas, siendo necesario redescubrir, a través de las ciencias naturales, la esencia de los lugares familiares en los que vivimos".



Si, como habíamos dicho antes, el paisaje incluye cualquier parte del territorio tal y como es percibido por las poblaciones, incluye también sus interrelaciones naturales, arquitectónicas y sociales. La población tiene derecho a escoger sus propios hogares en entornos donde el paisaje es una extensión de sus vidas, ya que existe una conexión entre su modo de vida y su medio (Terkenli, 1995). Esto hace que el paisaje urbano tenga múltiples interpretaciones, siendo las más importantes aquellas que incluyen conceptos culturales, sociales y ambientales. Cada persona es un mundo de percepciones y sentimientos y, como tal, escoge el paisaje urbano con el que más se identifica.

PAISAJE URBANO

Cuando nos dirigimos a una población o, mejor dicho, al usuario de un paisaje, debemos hablar en términos de "hábitat propio", ya que esta es la dimensión del paisaje que la misma Convención Europea del Paisaje utiliza a menudo. Se trata, en cualquier caso, de un concepto importante porque unifica a la persona y a la comunidad al propio territorio, creándole identidad, sea bajo el aspecto afectivo, cultural, existencial o práctico, y poniendo en juego tanto la memoria como la estética, los comportamientos, las maneras de pensar y la creatividad cotidiana de cada habitante o usuario.

De este modo, y sabiendo que el paisaje escogido está íntimamente relacionado con nuestro modo de vida, nuestras vivencias y nuestra identidad, nos planteamos: ¿qué busca el nuevo ciudadano en los extrarradios de la ciudad?, ¿por qué las ciudades siguen expandiendo sus límites?, ¿acaso no fueron las ciudades con sus cascos históricos lugares de encuentro, comunicación y calidad de vida?. En las últimas décadas, el hombre busca entornos más naturalizados, lugares donde realizarse e identificarse, en definitiva, busca nuevos modos de vida.

Mientras las ciudades crecen y crecen, sus núcleos históricos mueren. Estos nuevos modelos urbanos, con apuestas por desarrollos pocos densos, con jardines y piscinas, están llevando a muchos municipios a no tener suelo disponible para las próximas décadas.

El ciudadano evoluciona, cambia su manera de entender el espacio y con ello busca nuevas formas de identificarse con el entorno. En una sociedad cada vez más sensibilizada con la naturaleza, la ciudad se ha vuelto inhabitable y como todos sabemos, lo escaso es caro. Por ello, primero las inmobiliarias y después los Gobierno Locales empezaron a especular sobre el "verde urbano". Esta valoración económica venía a demostrar que las viviendas cercanas a parques urbanos, plazas e incluso calles con arbolado eran más caras que las que carecían de ellos.

Pero, si bien, el Paisaje Verde Urbano constituye una ventaja económica para las arcas municipales, muchos estudios avalados por investigadores sobre las repercusiones sociales que tenía estar rodeado de un paisaje natural, han demostrado que valores como la identidad, la felicidad, la confianza y la seguridad del entorno aumentaban en aquellas zonas donde la presencia de vegetación era destacada. A esto se unía que una comunidad involucrada en el diseño, gestión y cuidado de sus parques aportaba beneficios económicos y sociales al barrio, creando lazos afectivos, de solidaridad y compañerismo entre los usuarios. Valores en detrimento de una sociedad cada vez más individualizada.

Este carácter de escena causal, calidad, diversidad, ventaja competitiva económica y bienestar social no ha estado al margen de las Organizaciones No Gubernamentales y de los Organismos Oficiales que empezaron a promover la protección, gestión y ordenación de los paisajes europeos.

La Convención de Florencia proporcionó al tratamiento del "Paisaje" un punto de partida político y jurídicamente consistente, instando a los estados europeos a desarrollar políticas paisajísticas y permitiendo superar la situación dominante en la mayoría de los ordenamientos normativos en los que el paisaje sigue siendo un hecho jurídicamente indeterminado. La Convención contiene una definición de paisaje y la refiere a todo el

territorio, pues tanto los paisajes "extraordinarios" como los "comunes" forman parte de los espacios vividos cotidianamente por los ciudadanos y, por tanto, de su bienestar y calidad de vida.

La Junta de Andalucía y la Fundación Duques de Soria se encuentran entre las instituciones y organizaciones no gubernamentales europeas que vienen prestando una atención importante al paisaje. En cierto modo, la Convención Europea del Paisaje arranca de la Carta del Paisaje Mediterráneo (Carta de Sevilla) cuya elaboración y aprobación en 1992 promovió Andalucía, junto a otras tres regiones europeas: Languedoc-Rosellón, Toscana y Véneto.

De este modo y aunando esfuerzos, la Convención Europea del Paisaje fue aprobada el 19 de julio de 2000 y abierta a la firma en Florencia el 20 de octubre del mismo año, siendo España uno de los 22 primeros estados signatarios. Todo esto no hace sino ratificar la importancia que actualmente se le está dando al Paisaje Europeo tanto urbano como rural.

INICIATIVAS Y PROYECTOS INTERNACIONALES

Esta preocupación por la integración de la población en su medio natural ha llevado a varios países europeos a ser pioneros en esta temática. El Departamento de Transporte del Gobierno Local y Regional del Reino Unido lleva trabajando varios años en la creación de pautas para que los Parques y los Espacios Verdes empiecen a ser centros de resurgimiento en las ciudades, resumiendo parte de sus investigaciones en un documento llamado "Green Spaces, Better Places". Dicho documento se encuentra dividido en tres secciones: la primera explica los beneficios que los Espacios Verdes Urbanos aportan a sus usuarios, barrios y ciudades, la importante contribución que estos hacen para mejorar la calidad de vida en las áreas urbanas y los beneficios sociales y ambientales. Todo este primer apartado recoge una larga lista de prioridades y responsabilidades que tanto la Comunidad Local como el Ayuntamiento necesitan para su protección. El apartado dos explica los factores que hacen que los Espacios Verdes Urbanos sean lugares de encuentro o de abandono entre los ciudadanos, estudia las expectativas de los ciudadanos y las inversiones necesarias para su máximo aprovechamiento. Enfrenta los intereses de los sectores privados con los públicos, teniendo en consideración las necesidades de la comunidad. El apartado tres crea una red de trabajo y colaboración entre las distintas estrategias de desarrollo de dichos espacios, planteando recomendaciones a los planificadores y diseñadores sobre la calidad de los espacios y la educación ambiental que la comunidad requiere para el buen uso de los parques y jardines.

Reafirmando su preocupación por los espacios Verdes Urbanos y por el Paisaje en el interior de las ciudades, el Gobierno Alemán junto con la Universidad de Berlín han desarrollado una serie de estudios donde la investigación y la gestión de estos espacios se conjugan. Los mapas de la capital alemana a escala urbana sobre Recreación y Uso de las Áreas Libres, Configuración del Paisaje, Protección del Biotopo y de las Especies, y los mapas sobre Ecosistemas Urbanos son un referente europeo sobre el estudio del Paisaje Urbano y sus relaciones con el medio natural.

Estos estudios, por parte de Gobiernos o entidades privadas, confirman que la sociedad requiere de conocimientos que, en cierta medida, afectan a su calidad de vida y al modo de relacionarse con su entorno natural. Esto es lo que ha llevado a la Comunidad Europea, en un afán integrador e internacional, a desarrollar proyectos que analicen, estudien y resuman las diferentes situaciones de Los Espacios Verdes Urbanos en Europa. Dichos estudios configuran un conjunto de herramientas que aportan a los diseñadores, planificadores y gobiernos locales conocimientos para la efectiva integración de la población con sus parques y jardines y, por consiguiente, para aumentar su calidad de vida.

El proyecto denominado "GREENCLUSTER" de la Comunidad Europea (aún no terminado) engloba a su vez a cinco subproyectos que estudian temáticas diferentes:



- **URGE** URGE (Urban Green Environment), desarrolla estrategias para la planificación y gestión de los espacios verdes urbanos, combinando aspectos de las disciplinas de la ecología, economía y sociología dentro de un Catálogo de Criterios Interdisciplinario (ICC).
- **BUGS**, desarrolla metodologías para la valoración del impacto de los espacios verdes en los patrones de asentamiento urbano, desarrollando y diseñando herramientas para las estrategias de planificación urbana, teniendo en cuenta aspectos como: congestión del tráfico, calidad del aire, ruido, etc.
- **GREENSCOM**, está enfocado a las formas de comunicación y participación de los Gobiernos Locales que faciliten la toma de decisiones entre la creación de los Espacios Verdes Urbanos y las nuevas Áreas de Construcción.
- **RUROS**, desarrolla metodologías para la cartografía de las condiciones climáticas de los Espacios Verdes Públicos (termales, visuales y acústicas) en varios países. El resultado es el diseño de una guía que permite sopesar la creación de nuevos Espacios Públicos Verdes en nuevas áreas de la ciudad.
- **GREENSPACE**, observa los diferentes tipos de Espacios Abiertos Públicos en áreas urbanas y trata de unificar los diferentes valores asociados a ellos, maximizando el valor de sus funciones. El resultado combina técnicas cualitativas y cuantitativas, incluyendo la visualización por medio de los Sistemas de Información Geográfica (GIS), para una apropiada toma de decisiones.

Estos esfuerzos de la Comunidad Europea por aunar conceptos, metodologías, por la creación de guías de trabajo que faciliten el entendimiento, por la planificación y gestión y por la creación de indicadores que permitan un seguimiento y valoración de los Espacios Verdes Urbanos, son aplaudidas por aquellas entidades o grupos científicos que de alguna manera nos dedicamos a dicha temática. Si bien, no debemos olvidar que el uso de Indicadores Internacionales o Genéricos en campos tan subjetivos y abstractos como es el Paisaje Urbano deben estar condicionados a aspectos tales como Identidad, Cultura e Historia, tanto de la ciudad como de los ciudadanos.

En contraposición con la idea de la construcción de Indicadores generalizados que pudieran medir la cantidad y calidad de Recursos Naturales en el interior de la ciudad, Rojas et al (2003) sugirieron que la creación de estos Indicadores Ambientales por parte de las Naciones Unidas, del Banco Mundial y de la Agencia Europea del Medio Ambiente, debían basarse en modelos empíricos de la realidad local y nunca nacional, donde se incluyeran, para su creación, aspectos sociales, históricos y culturales.

Esta idea rompe con las tradicionales disputas internacionales que a lo largo de esta última década llevamos escuchando en boca de Alcaldes y Gobiernos Locales sobre la cantidad de Espacios Verdes Urbanos que poseen sus ciudades. Si bien la Organización Mundial de la Salud estima entre 10 y 15 m² de espacios verdes públicos por persona como espacio mínimo requerido por un ciudadano para un óptimo desarrollo personal, Madrid se afana, según sus responsables municipales, en proclamarse la ciudad más verde de Europa con 4.400 hectáreas de territorio verde (frente a 3.000 Km de vías urbanas y 6.000 Km de aceras), cantidad que la distancia de París con 1.000 hectáreas menos. Sin embargo, cualquier persona que conozca los parques y ajardinamientos urbanos de ambas ciudades entenderá la gran ventaja de la capital francesa. Y es que el paisaje verde urbano no es una mera lista catastral de las especies empleadas, o a lo sumo y en el menor de los casos, un censo de los espacios verdes urbanos donde como mucho viene recogido: tamaño del parque, número de especies utilizadas, mobiliario urbano, mobiliario infantil, y pocas características más.

Los estudios realizados por Breuste et al (2003) constatan la importancia de las diferentes culturas en el aprovechamiento y la aceptación de la naturaleza en la ciudad. En un estudio reciente se evaluaron las posibilidades que tenían los habitantes de disfrutar de la naturaleza en las zonas urbanas, para así facilitar perspectivas que desarrollaran una relación más

estrecha con la naturaleza en la vida de la ciudad. En dicho trabajo se analizaron dos países cultural, social y económicamente distintos, Alemania y Chile, eligiéndose dos barrios de diferentes clases sociales, Halle y Silberhöhe en Alemania y Tumbes y S.Pedro en Chile. Los resultados nos indicaron que la satisfacción con el entorno residencial, la utilización de los espacios verdes públicos y la importancia que se da a la protección de la naturaleza urbana está muy condicionada por la clase social a la que se pertenece, tanto dentro de cada ciudad como en los diferentes países.

A la pregunta de "tiempo y lugar para experimentar la naturaleza durante las vacaciones", las respuestas fueron diferentes dependiendo del país y de la clase social. Si bien, las clases acomodadas de ambos países preferían salir fuera a pasar sus vacaciones, los lugares de destino fueron diferentes. Los chilenos habitantes en S.Pedro, a poca distancia de la cordillera de los Andes, preferían pasar sus vacaciones en el valle que haciendo excursiones por la montaña. Por el contrario, los Alemanes de S.Paulus preferían pasarlas en las montañas, aún teniéndolas lejos. Esta actitud demuestra las distintas preferencias que manifiestan los ciudadanos para pasar sus vacaciones, eligiendo principalmente lugares diferentes a los vividos cotidianamente. Los ciudadanos necesitan sensaciones nuevas que los estimulen y les aporte nuevas vivencias. Respecto a las clases medias-bajas de ambos países, las respuestas fueron parecidas. Tanto en Tumbes (Chile) como en Silberhöhe (Alemania), pasaban sus vacaciones en el hogar o en casa de parientes en el mismo barrio, con la diferencia de que en el barrio alemán de clase obrera existían antejardines o pequeñas huertas que hacía que el contacto con la naturaleza para los ciudadanos de los dos barrios de Halle fuera constante, aportándoles beneficios sociales y ambientales y no creando diferencias entre las clases sociales, como ocurría en Chile.

Respecto a la pregunta de "satisfacción con el equipamiento natural del barrio", la respuesta fue bastante parecida. Los habitantes de cada uno de los diferentes barrios de los dos países estudiados respondieron que, en rasgos generales, estaban satisfechos con su entorno natural, pero que, lógicamente, todo era mejorable. A pesar de las grandes diferencias arquitectónicas y sociales que presentan los barrios de clase obrera estudiados, tanto chilenos como alemanes, en deficiencias en plazas, jardines bien cuidados, arbolado en las calles, etc., y que están ampliamente resueltas en los barrios de las clases más acomodadas, fue sorprendente comprobar cómo, en determinados casos, el que la gente se sienta bien consigo misma, sea feliz con su entorno y, como consecuencia, se identifique con él, no depende en gran medida de la cantidad de equipamiento natural del barrio, sino de otros factores físicos y sociales del entorno.

CONCLUSIONES

Con estudios como estos tratamos de analizar y ratificar que la presencia de Indicadores Internacionales que estudien factores de la calidad de vida por medio de la presencia de Espacios Verdes Urbanos no está del todo demostrada. De todos es sabido que en ciudades históricas españolas la presencia de áreas verdes en el interior de la ciudad es un lujo difícil de ver, lo que sin embargo no significa que la población tenga una peor puntuación en su "Ranking" de calidad de vida. Estos ciudadanos se sentirán más identificados y satisfechos con su barrio no por la vegetación, sino por su arquitectura, su pasado, su historia, en definitiva, su "pertenencia al lugar", compensando así su deficiencia natural.

Serán estos ciudadanos los que emigren los fines de semana o en su tiempo libre en busca de lo que les falta durante la semana. Es esta búsqueda de nuevas sensaciones lo que el ciudadano demanda. La vegetación cambia continuamente, las hojas de los árboles brotan o se caen dependiendo de las estaciones, nacen nuevas plantas cada semana y, en cierta medida, el hombre es responsable del trozo de naturaleza que tiene en su casa. Sin embargo, el interior de la ciudad es casi siempre igual, hay calles en las que si no fuera por los cambios de temperatura no sabríamos si estamos en invierno o verano; las imágenes se repiten día tras día, mes tras mes, año tras año. La falta de vegetación hace que sea monótono y aburrido.

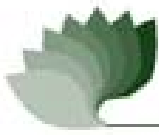


Esto hace que nos planteemos lo difícil que es interpretar el Paisaje Verde Urbano y su relación con el ciudadano. Si sabemos que las ciudades cambian junto con sus modelos sociales y económicos y que cada vez las comunidades son más diversas, competitivas e industriales, es lógico pensar que el ciudadano también cambie y se adapte a estos tiempos demandando nuevos servicios y necesidades para su satisfacción personal.

No hay que olvidar que el Paisaje Urbano sugiere "como muchas palabras del lenguaje común" montaña, jardín, vegetación, etc, múltiples imágenes, unas actuales, otras vividas, otras simplemente recordadas, tales como el panorama que se ve desde una ventana de nuestra casa, un cuadro, una postal, etc. Dado que cada una de estas percepciones son diferentes en el tiempo y en el espacio, confirmamos que tanto el paisaje como los Espacios Verdes Urbanos son muy ricos en la forma en la que la sociedad y los individuos los interpretan, teniendo en cuenta que el paisaje urbano lo construimos nosotros con nuestros modos de vida, raíces culturales y por supuesto con nuestra identidad.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- BETTINI, V.** (1998): *Elementos de Ecología Urbana*. Edit Trota pp.315-320
- BREUSTE, J., ROJAS, J., KASPERIDUS, H. & PRIEGO, C.** (2003): *Utilización y Manejo de la Naturaleza y del Paisaje en Aglomeraciones Urbanas*.UFZ Umweltforschungszentrum Leipzig-Halle GMBH .Projektbereich Urbane Landschaften. Bericht en Prensa
- CONVENCIÓN EUROPEA DEL PAISAJE**
<http://www.agpa.arrakis.es/geo/bole/bole7/convenciono.htm>
- CORRALIZA** (2000): *Landscape and social identity: the construction of territorial identity*. In: Proceedings of the 16th Conference of the International Association for People-Environment Studies, Paris.
- CUMBRE DE JOHANNESBURGO. (FNUAP)**
<http://www.un.org/spanish/conferences/wssd/7nov2001.html>
- DEPAULO, J.** (1983): *La práctica del Espacio Urbano*. En : Perez I.M (1996) Problemática y Concepción actual de los Cascos Históricos. Córdoba Patrimonio Cultural de la Humanidad. Ayuntamiento de Córdoba. 1996.pp:9-30
- GARDENING AUSTRALIA. Urban Biodiversity.** 1999 (.06 May 2003)
<http://www.abc.net.au/gardening/stories/s53929.htm>
- GREEN SPACES, BETTER PLACES** (2002). DTLR Department for Transport, Local Governmet and the Regions.
- HOUGH, M.** (1995): *Naturaleza y Ciudad. Planificación Urbana y procesos ecológicos*. Gustavo Gili, S.A., Barcelona 1998. pp 4
- HULL, RB.** (1992): *Brief encounters with urban forests produce moodsthat matter*. Journal of Arboriculture. 18 (6): 322-324.
- KAPLAN, R.** (1993): *Urban forestry and the workplace*. En: Gobster PH (ed.) 1993. Managing urban and high use recreation settings. 41-45.
- KAPLAN, R. & KAPLAN, S.** (1989): *The Experience of Nature: A Psychological Perspective*. Cambridge University Press. New York.
- PÉREZ, I. M.** (1996): *Córdoba Patrimonio Cultural de la Humanidad*. Gerencia de Urbanismo.Ayuntamiento de Córdoba 1996 pp 12-13



- RAMÓN, F.** (1974): *Ideología Urbanística*. Alberto Corazón Editor. Madrid. 1974 pp.107-114
- ROJAS, J., HANSEN, G. & PRIEGO, C.** (2003): *La educación ambiental: una experiencia de aprendizaje complejo e intercultural. Implantación de un proyecto de educación ambiental en Latinoamérica*. Ponencia presentada en el III Congreso de Educación Medioambiental Andaluz. 23 -25 Octubre 2003. Córdoba.España
- RUEDA, S.** (1993): *Ecología Urbana y Planificación de la ciudad*.
- SALINAS, F.** (1994): *Los centros históricos en la evolución de la ciudad europea desde los años setenta*. Eria. Revista de Geografía, nº 34. Universidad de Oviedo.1994, pgn.125
- SUKOPP, H. & WERNER, P.** (1983): *Urban environments and vegetation*. In: Zerbe S, Maurer U
- SCHMITZ, S. & SUKOPP, H.** (2003): *Biodiversity in Berlin and its potential for nature conservation*. Landscape and Urban Planning 62 : 139-148
- THEANO, S.** (2001): *Landscape and Urban Planning*. 57 (2001) pgn 200.
- ULRICH, RS.** (1976): *Visual landscapes and psychological well-being*. Landscape Research 4: 17-23
- ULRICH, RS.** (1984): *View through a window may influence recovery from surgery*. Science. 224: 420-421.
- VILLASANTE, T.** (2001): *¿Cómo hacer sustentables las ciudades?*. Boletín on-line Ciudades para un futuro más sostenible. España.
- WACKERNAGEL & REES** (2001): *Nuestra huella ecológica. Reduciendo el impacto humano sobre la tierra*. Edit LOM.pp:25-33
- WARD, C.** (2002): *Urban open space in the 21st century Landscape and Urban Planning*. Nº 60. 2002 pp 63-65